

MEDITA CONMIGO

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. (Rom 10:13-17)

Invocar es una acción propia del espíritu del hombre, testificada por la historia humana más remota y aún prevaleciente en nuestros días; mayormente manifiesto dentro del ámbito religioso, tanto que la palabra es usada aún en el medio social, político, judicial, y hasta económico, cuando se acude a alguna ley, costumbre o razón para amparar alguna postura, pero en cuanto a lo espiritual hasta en un dicho se muestra: *¿A qué santo te encomiendas?* dicho del modo aquí tratado *¿A quién invocas?* No obstante que los hombres han invocado a espíritus y lo siguen haciendo, el apóstol Pablo usa esta palabra en el sentido de creer de corazón en el nombre del Señor Jesucristo, único nombre dado a los hombres al cual puedan invocar para encontrar salvación (Hech 4:12). Aun cuando Pablo afirma que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo; hemos de entender que hay dos modos de invocar al Señor, uno por protocolo religioso que no viene de la fe del corazón (Hech 19:13-16), y otro que es verdadero cuando se cree de verdad; por esto es que David dice en el Salmo 145:18 : *Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.* Si hay un personaje en las Escrituras que se distingue por ser un permanente invocador del Señor es precisamente David, visto esto en sus salmos en los cuales expresa su búsqueda y clamor al Señor, porque cree en su corazón que no hay nadie más en quien pueda encontrar salvación, dicho elocuentemente en el salmo 18:3 : *Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos;* Para todos los hombres hay un enemigo común que acecha para separarlos de Dios, llamado *muerte*, del cual el hombre puede ser librado sólo invocando de corazón al Señor, esto en dos sentidos, uno el de la muerte eterna; otro el de la muerte física, de lo cual David dice: Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, Y de Jehová el Señor es el librar de la muerte (Sal 68:20). Ahora bien, Pablo habla de esta invocación condicionándola a cuatro factores elementales: EL QUE ENVÍA, EL QUE PREDICA, EL QUE OYE, Y EL QUE CREE. Quiere decir esto que hay un orden, el cual inicia en Dios; Él es el que envía; *¿A quiénes?* a quienes han creído en Él, los cuales van a los oyentes, de entre los cuales habrá quienes crean, y consecuentemente, éstos, podrán invocar el nombre del Señor. Lamentablemente, a causa de los que no creen, Pablo cita a Isaías diciendo: *Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?* (Rom 10:16); quiere decir que no obedecer al Evangelio es no creer a su mensaje de salvación; esta desobediencia se interpreta en mucho, a no acatar, o someterse a ordenanzas religiosas que varían de denominación a denominación; por esto es que puede haber cristianos "muy ejemplares" que en su corazón no han creído, los cuales piensan que por su buena conducta son justificados, y andan por aquí y por allá condenando a los que no se conducen como ellos; Esto está lejos de la palabra que Jesús enseñó a sus discípulos para que la predicaran al mundo, palabra que dice simplemente que todo aquel que no cree en Jesucristo ha sido condenado a causa de su incredulidad (desobediencia); *El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios* (Jn 3:18). El hombre que verdaderamente ha creído, indefectiblemente se apartará del mal, porque el Espíritu le anhela celosamente (Stg 4:4-6), y no exhibirá jactancia alguna porque sabe que Dios es el que produce en él, tanto el querer como el hacer (Fil 2:13); sabiendo que su fe le ha venido de la gracia del Señor al haber oído su palabra (Ef 2:8); Ahora, su invocación al Señor será una permanente práctica invisible de su corazón, para mantenerse a salvo de sus propias debilidades y de las asechanzas de los enemigos de Dios, que ahora son de él también: El mundo, la carne, y el diablo.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava